



# Pola y la espada del augurio



SANT LLUÇ  
CENTRE DE  
TRÀNSFER ARTÍSTIC  
PALLS MENCAGERS  
CARRER BARRACONS, 42  
08011 BARCELONA  
TEL: 93 202 85 74  
FAX: 93 202 85 74  
WWW.SANTLLUC.CAT  
SANTLLUC@SANTLLUC.CAT



**EQUIDAD**  
para  
**EDUCAR**



Secretaría de **cultura** DF



# **Pola y la espada del augurio**



Colección de cuentos "Ni príncipes azules ni princesas rosas" by Mestizas. Género y Gestión Cultural is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Este material es un producto del proyecto "La coeducación como estrategia hacia la equidad de género y la no violencia hacia las mujeres y niñas en escuelas de la Secretaría de Educación Pública de la Ciudad de México" financiado por la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID).

D.R. © Mestizas. Género y Gestión Cultural A.C  
[www.mestizas.org](http://www.mestizas.org)

Primera Edición, México D.F. Octubre 2011

© Textos | Idalia Sautto Flores  
© Ilustración | Issac Rivas Cayuela  
Corrección de estilo | Mireia Calafell y Cristina Real  
Diseño de la colección | Karina Torres

# Pola y la espada del augurio

Texto | Idalia Sautto Flores

Ilustración | Issac Rivas Cayuela

*3er lugar. Categoría público en general*



Pola sabía dos formas de pedir deseos: cuando aparece la primera estrella en el cielo y cuando se cae una pestaña. Si alguien se pudiera meter en la cabeza de Pola hubiera visto que el único motivo por el cual quería pedir un deseo era para tener entre sus manos una espada del augurio como la de León-O. León-O es el protagonista de *Los Thundercats*, la caricatura favorita de Pola, con esa espada puede ver más allá de lo evidente y tener visiones sobre lo que Mumm-Ra planea en su contra.





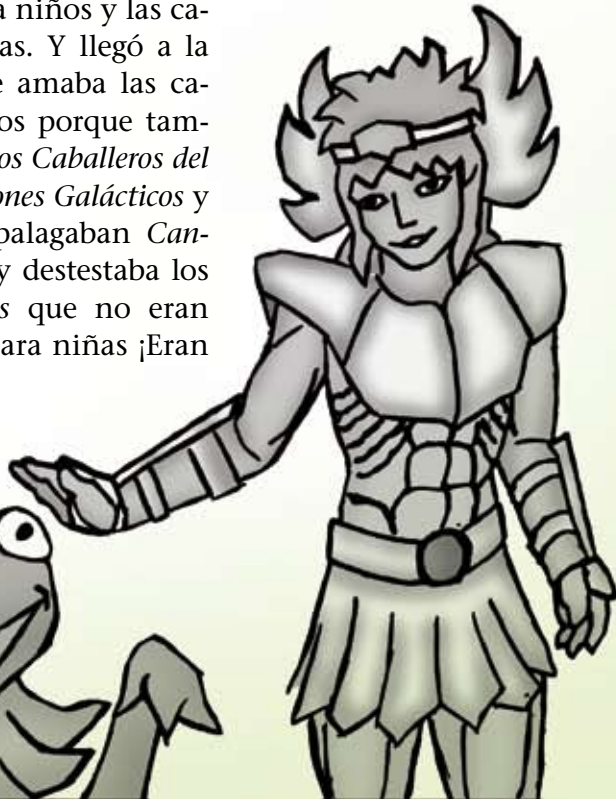
Pola siempre espera con ansiedad el recreo para poder platicar con sus amigos y amigas sobre la última pelea de León-O contra Mumm-Ra. Pola y sus demás compañeros y compañeras deseaban tener la espada del augurio, pero eso era imposible porque solo la vendían en Estados Unidos.

Ese día discutían justamente sobre la imposibilidad de tener la espada del augurio cuando Didia, una de las mejores amigas de Pola, le dijo bastante alarmada que cómo podía gustarle una caricatura de niños y peor aún, querer tener una espada, que si a poco era una *machorra*. En la bolita se encontraban José Armando, Eric, Gus y Pola, los cuatro se quedaron sin saber qué decir. Pola sólo se puso colorada.

La verdad es que Pola se quedó sin palabras porque no sabía por qué, en efecto, le gustaba una caricatura para niños. Nunca lo había pensado, a decir verdad. Tampoco entendía muy bien que quería decir con eso de ser una *machorra*, seguramente algo así como que solo le gustaban las cosas de niños. Pero eso no era cierto, también le gustaban las *barbies* y le gustaba saltar la cuerda y dibujar, aunque eso, quién sabe si era de niños o de niñas. Didia, después de haber hecho ese comentario incómodo, se puso a hablar de los *súper tazos* en donde salían *Los Baby Looney Tunes* y José Armando sacó su yo-yo y al ratito nadie se acordó más de *Los Thundercats*.



Después, cuando Pola iba de camino a casa, siguió pensando en las caricaturas para niños y las caricaturas para niñas. Y llegó a la conclusión de que amaba las caricaturas para niños porque también le gustaban *Los Caballeros del Zódiaco* y *Los Halcones Galácticos* y en cambio le empalagaban *Candy Candy* y *Heidy* y destestaba los *Baby Looney Tunes* que no eran ni para niños ni para niñas ¡Eran para bebés!





¿Quién ve esa caricatura a los ocho años? – pensó Pola con cierta indignación, – ¡Es casi como seguir viendo *Plaza Sésamo!*. Por supuesto también le pasó por la cabeza que Didia era una niña que a sus ocho años, casi nueve, su mamá todavía le decía qué vestir y siempre que la veía fuera de la escuela traía puesto vestidos y zapatos de charol. En cambio, a Pola le traían sin cuidado los vestidos y lo único

que combinaba con sus zapatos ortopédicos, eran los jeans. Y fuera de eso: ¡Quiero una espada del augurio! – gritó Pola. Y su mamá, que iba manejando, casi se muere del susto cuando la escuchó.

Así es: quiero una espada del augurio para poder ver qué hace Didia cuando todo el mundo esta viendo *Los Thundercats*.

– Pero, ¿qué estás diciendo Leopolda Toyar!





La mamá de Pola le decía su nombre completo cuando trataba de controlar alguna mala actitud de Pola.

– Sí, mamá. Didia me dijo machorra. ¿Sabes qué es eso?

Y su mamá le contestó:

– Sí, sé lo que significa, pero estoy casi segura de que tú no. Así que cuando llegues a casa lo buscas en el diccionario.

– Mmmm...

Lo que faltaba, pensó Pola, es tan aburrido buscar en el diccionario, pero tan tan aburrido. Deseó con todas sus pestañas que al llegar a casa se le olvidara a su mamá todo ese lío. Pero no.

– ¡Al diccionario! – le dijo su mamá apenas llegaron.

– Macho... Machón... Machonga... ¡Machorra!: “f. Hembra estéril // Marimacho”.

Pola se quedó peor que antes.

– Mamá ¿qué es una hembra estéril?

– Una hembra que no puede tener hijos o hijas.

– Y, ¿qué es un marimacho?

– ¡Búscalos en el diccionario!

- Aaay, no me lo puedes decir...
- No.
- "Marimacho: m. Fam. Mujer de aspecto o acciones masculinas".

Pues sí, eso quería decir Didia con que era una machorra: una niña que hace cosas de hombre. Nomás había ocupado el sinónimo de marimacho. Cerró el diccionario y se quedó pensativa.

- ¡Pooooo a comer! - gritó su mamá.

Pola fue a comer y la sopa de letras estaba deliciosa.

- Hija, no eres ninguna machorra.
- No, soy un marimacho.

Su mamá soltó una carcajada:

- Eso no es verdad.
- Sí, con mis zapatos ortopédicos parezco más niño que cualquiera.
- No, Pola. No porque tengas unos zapatos ortopédicos eres menos niña, ni porque uses vestido serás más niña. Y aunque toda tu vida decidas usar pantalón, eso no quiere decir que serás una machorra.



Pola hizo los ojos chiquitos como si no creyera todo lo que su mamá les estaba diciendo. Así que su mamá, en un tono más serio, le dijo:

– Siempre te vas a encontrar con gente que te va a juzgar por las cosas que te gusten, por cómo te vistes o algo tan simple como los programas de televisión que ves. Si tuvieras esa espada del augurio verías que Didia se muere de ganas de ver *Los Thundercats* para poder platicar con ustedes en el recreo...pero al parecer su mamá y su papá no la dejan, piensan que está mal porque es cosa de niños. Los que están mal son su mamá y su papá no tanto ella.





Pola intuía lo mismo y pensó: “Pobre, Didia”. Claro, ahora tenía sentido porque en palabras de su mamá cobraba mayor fuerza la verdad: todo aquello de ser una machorra era una tontería. Al terminar de comer Pola prendió la televisión. El tema de ser machorra siguió en su cabeza un rato más. A lo mejor no tendría la espada del augurio, pero desearla nunca estaría mal. Así que esperó a que comenzara su programa favorito: *Los Thundercats*.





### **Pola y la espada del augurio**

Para su formación se utilizó la tipografía ITC Stone Serif de Sumner Stone.